

El Tercer Sector de Acción Social en España 2019

NUEVOS HORIZONTES PARA UN NUEVO CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

resumen ejecutivo



Enero 2020

Diseño y maquetación: Gestión y Servicios Resources, SL

Depósito Legal: M-3123-2020

ELABORACIÓN:

Coordinación del proyecto



María Luisa Gómez Crespo. Directora de la Plataforma de ONG de Acción Social

Dirección trabajo de campo

Irene de la Torre Cuellar. Técnica de la Plataforma de ONG de Acción Social

Colaboración especial en el trabajo de campo



Asesoramiento científico y técnico de informe



Dirección científica

Pérez Yruela, Manuel

Rodríguez Cabrero, Gregorio

Coordinación técnica del informe

Ruiz Villafranca, Raúl

Equipo técnico de Fresno Consultores

Fresno García, José Manuel

Gómez González, Enrique

Henar Lomeña, Leticia



FINANCIACIÓN:

Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social a través de la financiación con cargo a la asignación tributaria de fines sociales.

Agradecimientos

Comité Científico del IV Estudio del Tercer Sector Social:

Asunción Montero Fuentes. Plataforma de ONG de Acción Social (POAS).

María Luisa Gómez Crespo. Plataforma de ONG de Acción Social (POAS).

Avelino Velasco Díaz. Plataforma del Voluntariado de España (PVE).

Elena Rodríguez Navarro. Plataforma del Tercer Sector (PTS).

Vicente Marbán Gallego. Universidad de Alcalá (UAH).

Ainara Canto Combarro. Fundación EDE, Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (OTS Bizkaia).

Marta Rey- García. Universidad de A Coruña (UDC).

Lara Alba Hernáiz. Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN).

Aitana Alguacil Denche. Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN).

Montserrat Fernández García. L'Observatori del Tercer Sector (OTS).

Joaquim Sabater Famadas. L'Observatori del Tercer Sector (OTS).

José Miguel Machimbarrena Cuerda. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Isabel M^a Garcerán Fructuoso. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Queremos agradecer especialmente la colaboración con la **Fundación EDE** y al **Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia**, que tiene su ámbito geográfico de actuación en el País Vasco y a EAPN por la cesión de los microdatos de las encuestas en País Vasco y Castilla La-Mancha respectivamente.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de redes, plataformas y entidades, así como de las Administraciones Públicas que facilitaron las bases de datos para la elaboración del Directorio del Tercer Sector Social https://plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1551341057_informe-de-elaboracin-del-directorio-del-tercer-sector-de-accin-social.pdf, y la colaboración de las entidades que han participado en la encuesta, a todas ellas nuestro más profundo agradecimiento por haber facilitado la información necesaria para mostrar el impacto del Tercer Sector Social en nuestro país.

Más información: www.plataformaong.org

Índice

01.	Introducción	07
02.	Metodología	08
03.	Un TSAS consolidado que se rejuvenece e internacionaliza	09
04.	La actividad de las entidades del TSAS: continuidad y adaptación a las necesidades sociales	12
05.	Eficacia e igualdad de género como guías del buen gobierno en las entidades	16
06.	La dualidad del empleo en el TSAS: elevada cualificación y una relativa precariedad laboral	19
07.	El Voluntariado social como signo distintivo del TSAS	24
08.	La construcción de la sostenibilidad económica	27
09.	Trabajo en red y cooperación con actores sociales e institucionales	32
10.	Los Planes de Gestión se diversifican, la medición de la calidad en un reto pendiente	34
11.	Las Entidades Sociales tienen voz en el diseño de políticas públicas pero su influencia real es limitada	38
12.	La imagen del TSAS y los retos de futuro que afronta	40
13.	Conclusiones	44

Este documento es un resumen de los resultados del informe El Tercer Sector de Acción Social 2019, que ha tenido como objetivo principal hacer un análisis cuantitativo del mismo a través de un conjunto de datos que ofrecen una visión actualizada de su estructura y funcionamiento. Con este fin, el documento aporta información sobre la dimensión del sector, su contribución social, las actuaciones que desarrolla, las personas que trabajan y colaboran con él, su financiación y gestión, sus relaciones con entidades tanto del propio sector como de otros ámbitos, su articulación institucional y los principales problemas y retos a los que se puede enfrentar en el futuro. También aporta información sobre las tendencias de cambio dentro del sector mediante la comparación con informes anteriores y sobre los retos de un futuro en el que el contexto social y económico tras los años de crisis, abre nuevos horizontes al sector.

Este trabajo se enmarca dentro de la misión que ha asumido la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS) de “defender los derechos de los grupos y personas más desfavorecidos, promover la participación en el ámbito de la Acción Social, generar cambio social, representar a sus organizaciones ante los poderes públicos y liderar a éstas en torno a un proyecto compartido”. Para cumplir con esta misión es necesario fortalecer el Tercer Sector de Acción Social (TSAS). Para ello, es a su vez imprescindible conocer lo mejor posible su situación y sus características, como reconoce la Ley del Tercer Sector (43/2015), que en su Disposición Adicional aboga por el desarrollo de información estadística sobre el TSAS. Con este informe la POAS quiere contribuir a esa tarea.

EL informe que aquí se resume forma parte de una línea de trabajo para mejorar el conocimiento del TSAS que la POAS viene desarrollando desde hace años a través de las siguientes investigaciones:



Un compromiso con la mejora del TSAS.



2015: ‘El Tercer Sector de Acción Social en 2015: Impacto de la Crisis’
2015: ‘Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del TSAS’
2018: ‘Informe de elaboración del Directorio del Tercer Sector de Acción Social’

02 Metodología

El informe se ha realizado a partir de una encuesta a una muestra representativa de entidades del TSAS, tomando como marco muestral el Directorio del Tercer Sector de Acción Social (POAS, 2018), compuesto por un fichero de más de 7.200 entidades con información válida de contacto para realizar la encuesta, cuyos detalles se especifican a continuación:

Ficha técnica de la Encuesta

Universo	Organizaciones que se encuadran dentro del TSAS en todo el territorio de España. Según el Directorio del Tercer Sector de Acción Social (POAS, 2019) su número asciende a 27.962 entidades.
Muestra	Se ha realizado la encuesta a un total de 1.027 entidades del TSAS, incluyendo a las tres grandes entidades singulares (Cruz Roja, Cáritas y la ONCE). No han formado parte de la investigación las empresas del Grupo Social ONCE.
Margen de error	El margen de error para los datos totales se ha situado en el $\pm 3,0\%$ con el 95,5% de confianza (dos sigmas), siendo $p=q=50$.
Cuestionario	Se ha aplicado un cuestionario estructurado y precodificado con una longitud de 370 variables.
Trabajo de Campo	La encuesta se ha hecho con apoyo telefónico para la captación de entidades, motivación y recordatorio de cumplimentación. Trabajo de campo entre junio y octubre de 2019.
Método de Encuestación	La información se ha recogido mediante entrevistas vía web asistidas por ordenador (CAWI). Se ha contado con la asistencia y apoyo de agentes telefónicos que han resuelto las dudas e incidencias en la cumplimentación del cuestionario, han realizado el seguimiento de las entidades que participaban en la encuesta y han incentivado la respuesta vía CAWI. Se trata del método más adecuado por las características del trabajo y, en especial, por dirigirse a organizaciones y entidades y no a personas concretas. Por otra parte, es un sistema de trabajo ampliamente experimentado y que se ha aplicado en anteriores trabajos de campo en los que se ha entrevistado a entidades del TSAS.

Dentro del Tercer Sector, la investigación se ha centrado en las entidades de acción social (Tercer Sector de Acción Social). Estas entidades se identifican teniendo en cuenta la definición incluida en el III Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social:

“El Tercer Sector de Acción Social es el ámbito formado por entidades privadas de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que, surgidas de la libre iniciativa ciudadana, funcionan de forma autónoma y solidaria tratando, por medio de acciones de interés general, de impulsar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sociales, de lograr la cohesión y la inclusión social en todas sus dimensiones y de evitar que determinados colectivos sociales queden excluidos de unos niveles suficientes de bienestar”

Para operativizar esa definición, en este estudio se ha partido de la delimitación del TSAS que se hizo en los Anuarios que sobre el mismo realizó la Fundación Luis Vives con la colaboración de EDIS en los años 2010 y 2012, así como en el estudio sobre el impacto de la crisis en el TSAS realizado por la POAS en 2015. Los resultados de la encuesta actual se comparan con los de estas tres investigaciones.

Los datos recogidos corresponden al año 2019, excepto para algunas cuestiones, concretamente gobernanza, voluntariado, empleo, ingresos, gastos y financiación en las que se refieren a 2018.

Con carácter complementario, el análisis de los resultados de la encuesta se ha apoyado en la realización de un estudio cualitativo en base a seis entrevistas en profundidad y un grupo focal de ocho personas que ocupan cargos de responsabilidad y dirección. La información aportada ha servido para profundizar en los resultados de la encuesta y, en especial, en lo que se refiere a las perspectivas de desarrollo futuro del TSAS.

Un TSAS consolidado que se rejuvenece e internacionaliza

03

El TSAS se encuentra en una etapa avanzada de consolidación que, en los años a los que se refiere este informe, se caracteriza también por ser una etapa de crecimiento y rejuvenecimiento institucional, debido a la aparición de un buen número de nuevas entidades. El 56,5% de las entidades del TSAS se han creado

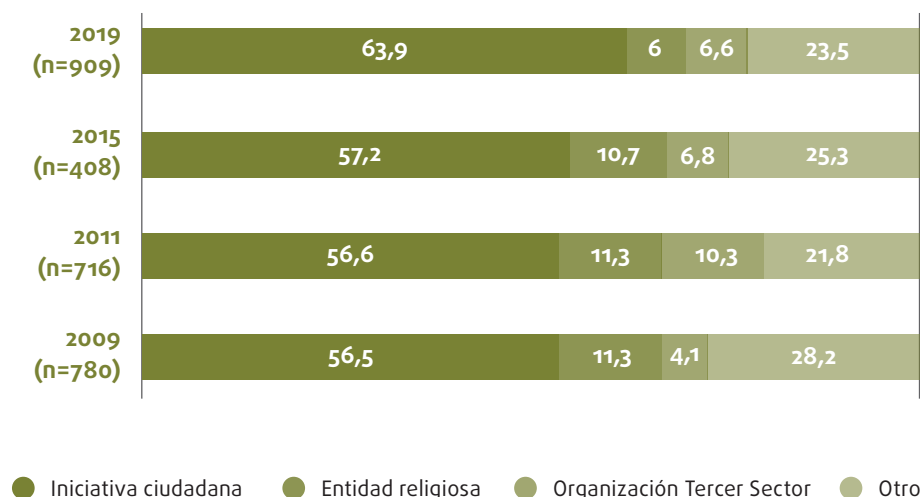
en los casi últimos veinte años, es decir, entre el año 2000 y 2019. Las entidades creadas entre 1982 y el año 2000 suponen en 2019 el 36% de todas las entidades; en la encuesta de 2015 este porcentaje era casi el doble, el 66,3%, en la de 2011 el 58,2% y en 2009 el 62,3% (Tabla 1). Estos datos permiten afirmar que existe una amplia disposición en la sociedad para la creación de nuevas entidades que den respuesta a los nuevos problemas y demandas sociales.

Tabla 1.
Distribución
porcentual de
las entidades del
TSAS, según año
de constitución.
Años 2019, 2015, 2011
y 2009.

	2019	2015	2011	2009
Antes de 1982	7,5	16,0	22,0	14,7
Entre 1982 y 1991	14,2	27,7	26,3	27,9
Entre 1992 y 1995	7,2	16,2	13,7	13,8
Entre 1996 y 2000	14,6	22,4	18,2	20,6
Después de 2000	56,5	17,8	19,7	23,1
Total	100	100	100	100
Base (n)	1.020	372	707	806

Desde que se realizó la primera encuesta en 2009 hasta la última de 2019 más de la mitad de las entidades han sido creadas por la iniciativa ciudadana, personas afectadas por alguna necesidad y por las familias. Este protagonismo se aceleró en 2015 y en 2019 se ha hecho más evidente: el 63,9% de las entidades han sido creadas por la iniciativa ciudadana (Gráfico 1).

Gráfico 1.
Distribución
porcentual de
las entidades
del TSAS, según
principales
promotores de las
organizaciones.
Años 2019, 2015, 2011
y 2009.



La proximidad como ámbito de actuación preferente de las entidades del TSAS a la vez que el ascenso del ámbito internacional

Se confirma en 2019, como en los años anteriores, que el ámbito territorial preferente de actuación de las entidades del TSAS es el de proximidad, un rasgo que caracteriza al sector desde que tenemos datos sobre él. La mayor parte de las entidades actúan a nivel autonómico, provincial o local (70,7%). A nivel estatal sólo actúan el 18,7% de las entidades sociales y el 10,5% a nivel internacional.

¿Qué ha cambiado en el período de 10 años que transcurre entre 2009 y 2019? Como puede verse en la Tabla 2, ha descendido algo el peso relativo de las entidades de los niveles autonómico y provincial; ha aumentado muy ligeramente el peso de las entidades de nivel local; y han ganado cierto peso las entidades de nivel estatal y de nivel internacional, aunque su peso relativo es, como acabamos, de ver mucho menor. En suma, se mantiene reforzado el rasgo de proximidad que caracteriza al sector.

	2019	2015	2011	2009
Autonómico	26,0	34,3	32,8	32,6
Provincial	22,8	27,4	29,7	28,6
Local	21,9	16,8	21,8	19,5
Estatal	18,7	15,8	11,3	12,9
Internacional	10,5	5,7	4,3	6,3
Total	100	100	100	100
Base (n)	1027	408	716	819

Tabla 2.
Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según ámbito territorial de actuación. Años 2019, 2015, 2010 y 2008.

En cuanto al tipo de entidades, las asociaciones tienen una mayor presencia en el ámbito de proximidad (74%), mientras que las fundaciones la tienen casi por igual en el ámbito de proximidad y en el estatal e internacional. Las entidades de nivel 2 y 3 tienen un gran peso en el nivel autonómico y en el nivel estatal, como era de esperar por las funciones que desarrollan.

Consolidación de la práctica de adhesión a organizaciones de nivel superior

Favorecer la coordinación y el trabajo en red es una vía que se ha mostrado necesaria para impulsar y reforzar la contribución social del TSAS y su reconocimiento, así como su afianzamiento como sector. Desde antes de la crisis de 2008, las entidades

sociales sumaban esfuerzos para incrementar su eficiencia y su impacto social. La totalidad de las entidades singulares y la mayoría de las de nivel 2 y 3 se encontraban adheridas a alguna organización superior.

Sin embargo, en 2019 se constata una menor intensidad en el proceso de adhesión entre organizaciones. Los porcentajes de adhesión previos a 2019, que superaban el 80%, se han reducido a casi el 65%. La explicación de este descenso puede estar en la intensa creación de entidades de los últimos años. Estas entidades jóvenes no se han consolidado lo suficiente como para avanzar en los procesos tradicionales de pertenencia a organizaciones de coordinación o de representación de intereses. Las entidades de nivel 2 y 3 siguen contando con los porcentajes más elevados de adhesión.

En resumen, el TSAS ha continuado el proceso de consolidación, pegado al territorio próximo, a la vez que ha reforzado su dimensión estatal e internacional. También ha acelerado el proceso de creación de entidades para dar respuesta a las nuevas necesidades, pero siempre en un marco de colaboración interna en el que las redes y organizaciones superiores de coordinación y apoyo tienen un papel relevante.

04 La actividad de las entidades del TSAS: continuidad y adaptación a las necesidades sociales

Campos de actuación del TSAS

Las entidades que componen el Tercer Sector de Acción Social en 2019 se dedican principalmente a los campos que le son más propios: la acción social (37%), la atención sociosanitaria (23,9%) y la integración e inserción (13,8%) (Tabla 3). Desde 2009 hasta la actualidad, de estos tres campos se ocupan la gran mayoría: en torno al 80% de entidades. La proporción de entidades que se dedican a la vivienda y a la integración-inserción ha bajado, como efecto del descenso de las ejecuciones hipotecarias y del crecimiento del empleo a partir de 2013.

En los últimos años, la actuación de las entidades se ha expandido sobre todo en el ámbito sociosanitario, que constituye casi una cuarta parte de toda la actividad. Este crecimiento puede ser consecuencia de tres factores: aumento de la población en situación de dependencia, limitaciones presupuestarias en el sistema nacional

de salud y las nuevas prácticas de cuidados que combinan lo sanitario y lo social. También se ha expandido en campos que tienen menor peso como la cooperación internacional y la defensa de los derechos humanos.

	2019	2015	2011	2009
Acción Social	37,0	34,7	38,6	45,3
Integración e inserción	13,8	27,4	23,2	18,2
Sociosanitario	23,9	19,8	22,1	15,5
Otras (específicas)	7,4	0,4	7,2	12,4
Cooperación internacional	9,6	4,4	3,4	4,0
Participación	2,5	1,1	3,3	2,1
Derechos humanos	4,0	3,5	2,0	2,1
Medioambiental	1,1	0,1	0,2	0,0
Vivienda	0,7	8,7	0,1	0,3
Base (n)	975	408	716	819

Tabla 3.
Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según el campo de actuación en el que intervienen, por años.

Esta distribución de las actividades que realizan las entidades sociales apenas cambia cuando consideramos el tipo de entidad, si bien en las asociaciones la acción social y la atención sociosanitaria tienen un mayor peso relativo que en las fundaciones. El tipo predominante de financiación tampoco implica cambios significativos en la distribución de las actividades, si bien entre las que predomina la financiación pública tiene un peso mayor la acción social y la atención sociosanitaria.

La prestación de servicios y otras intervenciones sociales

Los tres tipos de servicios que en sus campos de actuación prestan un mayor número de entidades en 2019 son la formación y educación (30,2%), la información y orientación sobre recursos e intermediación (28,9%) y la intervención psicosocial (26%). A no mucha distancia destaca un cuarto servicio: la intervención socioeducativa (22,4%). En suma, la actividad educativa-formativa, en su más amplio sentido, es el campo de prestación de servicios más importante entre las entidades del TSAS. En segundo lugar, destacan otros servicios no menos importantes como son los relacionados con el ocio y tiempo libre (17,5%), el asesoramiento y orientación (15,7%), la atención sanitaria (14%), el acompañamiento social (12,2%) y el desarrollo comunitario o local (11,8%). Por debajo del 10% están los centros de día, los centros residenciales, la alimentación, los centros ocupacionales, la ayuda a domicilio, la mediación, las alternativas de alojamiento y la acogida nocturna.

Además de la prestación de servicios las entidades del Tercer Sector realizan también funciones de advocacy, entre las que están la sensibilización (81,2%), la promoción

del voluntariado, la ayuda mutua, la participación social y el asociacionismo (45,3%), la denuncia y promoción de derechos (30,3%), siendo menos frecuentes la investigación y detección de necesidades (19,7%), la interlocución con el sector público (18,6%) y los programas o acciones de apoyo a otras entidades (13%).

La diversidad de personas y colectivos beneficiarios

Las personas que han recibido desde 2009 hasta 2019 más atención de las entidades son las personas con discapacidad, la infancia y la población general. Estos tres grupos continúan siendo los grupos prioritarios de personas beneficiarias, con un peso cada una de ellas en 2019 del 29,4%, 25,4% y 22,6% respectivamente, si bien su peso relativo se ha reducido en comparación con 2015.

Ha aumentado la preocupación por las mujeres, por las personas en situación de pobreza y marginación y las personas mayores. Estas cifras indican una importante diversificación de las personas beneficiarias, que se viene manteniendo a lo largo de los años, cubriendo una amplia tipología de personas y necesidades a las que atienden las entidades del TSAS, reflejando así la amplia cobertura que dan a las necesidades sociales. Probablemente, la salud mental y las enfermedades crónicas seguirán ganando peso a lo largo de los próximos años como consecuencia de la longevidad.

Tabla 4.
Porcentaje de
entidades de
primer nivel, según
el grupo prioritario
de personas
beneficiarias de
su acción

	2019	2015	2011	2009
Personas con discapacidad y sus familias	29,4	37,1	45,7	37,9
Infancia, adolescencia y sus familias	25,4	23,7	19,3	25,4
Población en general	22,6	26,3	34,0	37,3
Personas en situación de riesgo de pobreza/marginación	19,4	8,7	15,6	14,2
Jóvenes	16,0	23,5	22,9	31,0
Personas con enfermedades crónicas/raras	16,0	-	-	-
Mujeres	14,4	9,3	11,9	19,2
Personas mayores	12,5	7,0	19,1	15,0
Personas migrantes	8,3	9,5	9,5	16,5
Personas con problemas de salud mental y sus familias	9,8	-	-	-
Personas con drogodependencias/adicciones	6,0	11,5	8,7	8,0
Familias (numerosas, monoparentales, separadas/os...)	5,1	-	-	-
Mujeres/Personas maltratadas	3,7	1,9	2,9	2,9
Reclusos/as y ex reclusos/as	3,6	3,9	3,9	4,1
Personas sin techo/hogar	3,5	2,1	2,8	3,4
Personas refugiadas, demandantes asilo	2,9	0,4	0,5	1,5
Colectivo LGTBIQ+	2,9	0,0	0,7	0,6
Personas pertenecientes a minorías étnicas	1,8	2,0	1,4	2,3
Personas que ejercen prostitución	0,6	1,9	1,9	2,4
Otras	10,3	8,5	12,2	8,0
Base (n)	1.027	341	618	729

El volumen de intervenciones directas realizadas por las entidades del TSAS, estimadas para el año 2018, es de 42,8 millones, una cifra que se aproxima bastante a la de 2008 en el comienzo de la crisis. Entre 2013, año culmen del impacto social de la crisis económica, y 2018, el volumen de intervenciones se ha reducido un 19,1%. Este hecho se puede explicar por la recuperación económica, el descenso de la tasa de paro, la disminución de las ejecuciones hipotecarias y otros efectos de la salida de la crisis (Tabla 5)

Año	Estimación	Variación periodo anterior	Incremento relativo
2007	36.837.541	-	-
2008	42.175.142	5.337.601	14,49
2009	43.786.522	1.611.380	3,82
2010	47.667.904	3.881.382	8,86
2012	50.922.314	3.254.410	6,83
2013	52.976.713	2.054.399	4,03
2017	45.226.723	-7.749.990	-14,63
2018	42.834.565	-2.392.159	-5,29

Tabla 5.
Número estimado de atenciones directas realizadas por las entidades del TSAS.

En resumen, a lo largo de los últimos diez años las entidades sociales han seguido una senda en la que los principales campos de actuación son la acción social, la integración e inserción y la atención sociosanitaria, ganando peso esta última. Dentro de sus campos de actuación, las entidades prestan servicios y apoyos sociales entre los que destacan las actividades ligadas a la formación y educación, seguida de las de información y las relacionadas con el ocio, el tiempo libre y el asesoramiento. También realizan tareas de sensibilización, promoción del voluntariado y participación social y defensa de derechos humanos. Son personas beneficiarias de estos servicios y prestaciones sobre todo las personas con discapacidad, la infancia, la población general y personas en situación de riesgo de pobreza y exclusión.

05 Eficacia e igualdad de género como guías del buen gobierno de las entidades

La gobernanza interna de las entidades sociales

El gobierno de las entidades sociales ha sido objeto de especial cuidado por parte de estas, tratando de que refleje lo más fielmente posible su base social, logre progresivamente un equilibrio de género en sus órganos de gobierno y contribuya a la eficacia de las organizaciones sociales.

La mayoría de las entidades del TSAS cuentan con órganos de dirección de tamaño reducido. En las fundaciones, la mayoría de los patronatos tienen entre 5 y 9 miembros (66,3%), seguidos por los que tienen menos de 5 (17,2%). La mayoría de los equipos directivos tienen menos de 5 miembros (74,8%), seguidos por los que tienen entre 5 y 9 miembros (13,3%). En los últimos años se ha producido, además, una reducción de la dimensión de los patronatos y de los equipos directivos de las fundaciones para ganar en eficacia en entornos complejos, como los vividos a lo largo de la última década.

En las asociaciones de primer nivel el tamaño de las asambleas es variable. Son mayoría las que tienen asambleas de entre 20 y 99 personas asociadas (35,5%), seguidas muy de cerca por las que tienen entre 100 y 500 (30,1%) y por las que tienen menos de 20 personas socias (27,3%). Por el contrario, en las juntas directivas una amplia mayoría tiene entre 5 y 9 miembros (57,5%) seguida de las que tienen menos de 5 miembros (28,8%). Combinar representatividad, participación y eficacia es un objetivo de las entidades del TSAS.

El tamaño de los órganos de gobierno de las entidades de segundo y tercer nivel se ha venido reduciendo en los últimos años para hacerlos más operativos. La mayoría de las entidades cuentan con asambleas de menos de 99 personas socias (el 80% de estas entidades) y juntas directivas y comités permanentes con menos de 9 miembros (el 72,9% y el 59,1% respectivamente).

Las entidades singulares mantienen bastante estable, en general, la composición de sus órganos de gobierno en los últimos años.

La presencia de la mujer en los órganos de gobierno

Mientras que los patronatos de las fundaciones están compuestos mayoritariamente por hombres (el 60,6%), los equipos directivos de estas entidades los componen

mayoritariamente mujeres (el 54,4%). Esta estructura se ha consolidado en el tiempo, con una ligera tendencia a la igualdad en ambos casos.

En las asociaciones de primer nivel, la presencia de las mujeres en los órganos de gobierno es mayoritaria, representan el 59,8% de los componentes de las asambleas y el 59,5% de las juntas directivas. Esta composición permanece estable en los últimos años.

En las entidades de segundo y tercer nivel, los órganos de gobierno también están compuestos mayoritariamente por mujeres: el 52,6% en las juntas directivas y el 60,7% en los comités permanentes. Antes de 2018 los hombres tenían mayoría en ambos casos.

En el conjunto del TSAS (Gráfico 2), en el año 2018 hay una presencia mayoritaria de mujeres en los órganos de gobierno, representando el 59,6% de las personas que componen los mismos. Ocho puntos más que en 2013. Aunque estos datos de las entidades del TSAS no sean del todo comparables con lo que en la EPA se entiende por persona ocupada “personal directivo y gerencia”, puede ser interesante para la reflexión señalar que la proporción de mujeres con esa ocupación en el conjunto de la población ocupada en España (EPA 2018) era el 32,1%.



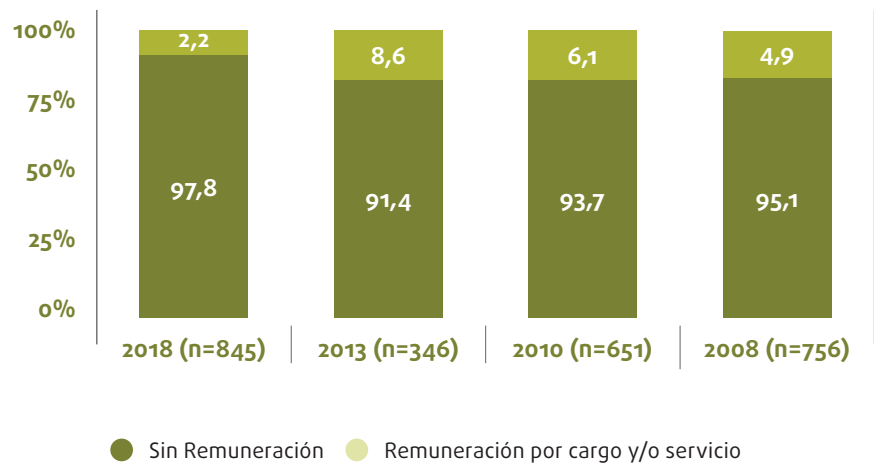
Gráfico 2. Distribución porcentual por sexo de las personas que integran los Órganos de Gobierno de las organizaciones del TSAS (sin singulares) en 2018, 2013, 2010 y 2008, y de la población ocupada (personal directivo) de España.

Remuneración de las personas que componen los órganos de gobierno

La gran mayoría de las personas que componen los órganos de gobierno de las entidades del TSAS no perciben ningún tipo de remuneración por su trabajo. En 2018 sólo estaban remunerados el 5,7% de los miembros de órganos de gobierno en

entidades de nivel 1, una proporción tres puntos porcentuales menor que la de 2013. Además, la proporción de otros cargos remunerados en 2018 es significativamente más baja que las habidas para los mismos casos en 2013 y en 2010 (Gráfico 3). Probablemente estos descensos en el número de personas directivas remuneradas sea un ejemplo más de los ajustes económicos que han tenido que hacer entidades del sector para poder seguir prestando sus servicios en un contexto de limitación de recursos.

Gráfico 3.
Porcentaje de personas que integran los Órganos de Gobierno de las entidades del TSAS, según los tipos de remuneración que perciben. Años 2018, 2013, 2010 y 2008.



En resumen, la gran mayoría de las entidades sociales cuenta con órganos de dirección, patronatos y juntas directivas, así como equipos directivos, de tamaño reducido. En el caso de las asociaciones hay que constatar la existencia obligada de asambleas cuyo tamaño es variable. Las mujeres tienen una presencia mayoritaria en los órganos de gobierno del TSAS, el 59,6%, que supone un aumento importante desde 2013.

La dualidad del empleo en el TSAS: elevada cualificación y una relativa precariedad laboral

06

La polarización interna de las entidades del sector social

El TSAS ha experimentado en los últimos años un significativo proceso de ajuste en el empleo. Las 527.249 personas remuneradas que se estima trabajaban en el TSAS en 2018 son un 18,3% menos que las que había en 2013. Este descenso tiene lugar tras un periodo, 2010-2013, en el que el empleo creció sólo 1,4%. (Tabla 6). La mayor creación de empleo tuvo lugar entre 2008 y 2010.

		Empleo estimado	Base (n)
2018	Total TSAS	527.249	780
	Sin Singulares	489.493	777
2013	Total TSAS	644.979	406
	Sin Singulares	567.400	403
2010	Total TSAS	635.961	716
	Sin Singulares	594.413	713
2008	Total TSAS	529.029	819
	Sin Singulares	485.264	816

Tabla 5.
Número estimado de personas trabajadoras con contrato laboral en las entidades del TSAS

Sin embargo, este descenso global viene acompañado de un incremento considerable de las personas que trabajan para las tres entidades singulares, lo que da una idea de las dificultades por las que están pasando las entidades más pequeñas del sector. Las personas contratadas de las entidades singulares representaban el 8,3% del total del sector en 2008; el 6,5% en 2010; el 12% en 2013 y el 7,2% en la actualidad.

Por otra parte, ha aumentado el porcentaje de entidades que no tienen a ninguna persona contratada en su organización, situándose en el 37,6% en 2018, cuando en 2010 este dato era del 14%. Los ajustes de empleo durante la postcrisis y las incertidumbres en la captación de ingresos explican en gran medida este cambio tan significativo. También ha aumentado bastante la proporción de entidades con un volumen muy reducido de personas remuneradas (<5 personas), pasando del

34,5% en 2008, al 39,9% en 2013 y al 45,7% en 2018, lo que confirma la polarización del sector desde el punto de vista del tamaño.

Se ha reducido el número de entidades sociales y se ha incrementado la proporción de aquellas entidades que no tienen capacidad para contratar personal, reduciéndose el número medio de personas remuneradas por entidad en el sector entre el año 2013 (31,1 personas) y el año 2018 (28,1 personas). Pero lo significativo es que esa media de personas contratadas por entidad (28,1), en las entidades con más de un millón de euros de presupuesto al año es 4,6 veces mayor que la media del total de las entidades del TSAS (Tabla 7), 40 veces mayor que la de las entidades con menos de 30.000 euros o 20 veces mayor que la de las que tienen entre 30 mil y 100 mil euros. Esto da una idea de nuevo de la polarización del sector.

No obstante, la polarización siendo una realidad dentro del TSAS no tiene por qué ser considerada como un problema. Dado que la proximidad es un rasgo distintivo del TSAS es razonable que abunden las organizaciones pequeñas que son las que mejor pueden responder a esa característica. Lo importante es que en estas entidades el tamaño no implique necesariamente una situación económica frágil, que perjudique su actividad y amenace su viabilidad, a lo que nos referiremos más adelante. Esta polarización no es muy diferente, e incluso comparativamente es menor, que la polarización existente en el tejido empresarial en España, donde la gran mayoría de las empresas son de tamaño pequeño y en el que el 56% de todas las empresas carece de personal contratado (Directorio Central de Empresas, Instituto Nacional de Estadística), en comparación con el 37,6% de las entidades sociales que carece de personal contratado.

Tabla 7.
Número medio
estimado de personas
remuneradas en
las entidades del
TSAS, según volumen
presupuestario (sin
entidades singulares).
Años 2018, 2013, 2010 y
2008.

	2019	2015	2011	2009
Hasta 30.000	3,3	4,9	10,5	1,1
De 30.001 a 300.000	6,4	18,0	21,9	8,0
De 300.001 a 1.000.000	24,9	22,3	13,1	22,2
Más de 1.000.000	130,5	97,7	67,8	71,0
Media total TSAS	28,1	31,1	23,2	24,6

Un sector de empleo feminizado y con un elevado nivel de estudios

Las mujeres representan dos de cada tres personas remuneradas del TSAS (67,5%), proporción algo inferior al 73,9% que había en 2008. Esta proporción está ligeramente por debajo del 77% de tasa de feminización para el conjunto de las actividades sanitarias y de servicios sociales (epígrafe Q de la CNAE), cuando en años anteriores ambos porcentajes estaban a la par. Su mayor presencia está en las entidades de 1 a 5 personas trabajadoras, donde el 78% de la plantilla lo conforman mujeres, y porcentajes del 67% en las de 50 y más personas trabajadoras.

La estructura de las personas trabajadoras por estratos de edad revela un perfil ligeramente más joven que el del conjunto de la población ocupada de España. Así, el grupo de edad de 35 a 54 años representa el 56,1% de las personas contratadas en el TSAS; el de 25 a 34 años el 30,3% y el grupo de 55 a 65 años el 8,6%. Se observa un cierto envejecimiento de la estructura de las plantillas.

En cuanto al nivel de formación, las personas que trabajan con contrato laboral en el TSAS se caracterizan por tener un nivel de estudios alto, una característica cada vez más consolidada, que le diferencia del conjunto de la población ocupada en España: en 2018, el 74,1% de las personas que trabajan en las entidades del TSAS tenían estudios universitarios superiores, mientras en el conjunto de España era el 43,2%. Entre 2008 y 2018 este grupo se ha incrementado en casi diez puntos porcentuales (Gráfico 4).

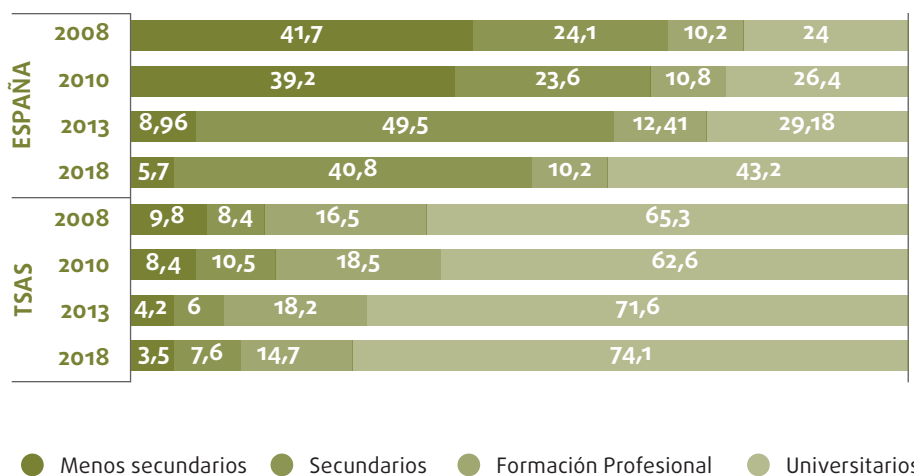


Gráfico 4.
Distribución porcentual por nivel de estudios de las personas remuneradas. Entidades del TSAS y total de personas ocupadas en España. Años 2018, 2013, 2010 y 2008

El empleo de las personas con discapacidad

Tres de cada diez entidades del sector (el 29,2%) cuentan con, al menos, una persona con discapacidad trabajadora. Aunque este dato es, en términos relativos, bastante elevado, es algo inferior a años anteriores, en los que estaba en torno al 34%.

Además, se ha reducido también el número medio de personas con discapacidad contratadas en las entidades que sí cuentan en su plantilla con estas personas contratadas, que era del 16% en los años 2010 y 2013 y en 2018 ha bajado al 3%.

Condiciones de trabajo: el predominio de la jornada parcial y una elevada tasa de temporalidad

Algo más de la mitad de las personas que trabajan con contrato laboral en las entidades del TSAS (53,5%) lo hacen a jornada parcial. Tras un incremento de la proporción de personas contratadas a tiempo completo en el periodo 2008-2010, pasando del 56,9% al 63%, se experimenta en los años sucesivos un descenso continuado del peso de las personas contratadas a jornada completa, situándose en el 56,6% en 2013 y del 46,5% en 2018 (Tabla 8).

Las diferencias que se pueden ver en esta Tabla respecto al conjunto de las personas ocupadas en España es más que significativa, lo que apunta a una debilidad estructural del TSAS. Es cierto que en este sector muchos servicios se prestan sólo durante ciertas horas que no llegan a cubrir la jornada completa. Pero ese descenso continuado que se observa desde 2010 se tiene que deber también a la fragilidad económica con la que bastantes entidades vienen desarrollando su actividad durante la crisis, que ha de repercutir tanto en la calidad de los servicios prestados como en la calidad del trabajo de quienes los prestan.

Tabla 8.
Distribución porcentual por tipo de jornada laboral de las personas remuneradas en las entidades del TSAS y para el conjunto de las personas ocupadas de España.

	2018		2013		2010		2008	
	TSAS	España	TSAS	España	TSAS	España	TSAS	España
Jornada completa	46,5	86,0	56,6	83,9	63,0	86,6	56,9	87,5
Jornada parcial	53,5	14,0	43,4	16,1	37,0	13,4	43,1	12,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Base (n)	705	--	340	--	628	--	688	--

La proporción del total de contratos con menos de 20 horas de trabajo ha pasado del 18,8% en 2008 al 24,3% en 2018. Los de más de 20 horas también han aumentado, pasando del 24,3% en 2008 al 29,2% en 2018. En ambos años los contratos de

menos de 20 horas representaban más de la mitad del total de los contratos a tiempo parcial, 53,5% en 2018 y 56,4% en 2008.

La tasa de temporalidad en el empleo permanece prácticamente estable, con un 62,5% de contratos indefinidos en 2018, dato similar al de los estudios de 2013 (65,2%) y 2010 (60,4%) y claramente superior al de 2008 (54%). La tasa de temporalidad del TSAS está en línea con la tendencia de lo que sucede en el conjunto del mercado laboral español (Gráfico 5). En efecto, la tasa de temporalidad en el conjunto del mercado laboral del país ha crecido respecto a 2013, tras el descenso habido entre este año y 2010.

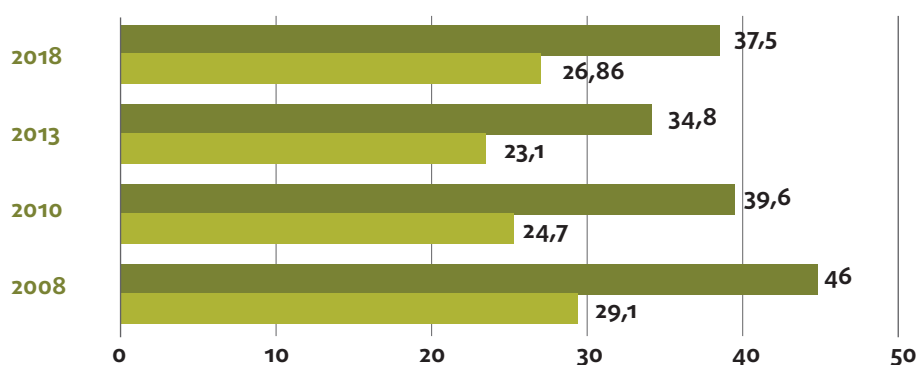


Gráfico 5.
Tasa de temporalidad del TSAS y España. Años 2018, 2013, 2008 y 2013.

En resumen, en 2018 el TSAS empleaba a unas 530.000 personas remuneradas, casi un 3% del total de la población ocupada en España, y el 37,6% de las entidades no tenían ninguna persona contratada. En el conjunto del sector ha aumentado ligeramente el número medio de personas empleadas, pero el aumento ha sido mucho mayor en las de mayor volumen de ingresos. En las personas remuneradas predominan las mujeres, que son casi siete de cada diez y tienen una mayor presencia en las entidades con menos de 5 personas empleadas. El colectivo remunerado se caracteriza por un elevado nivel de estudios: el 74% de todas las personas contratadas tienen estudios superiores, lo que contrasta con el 43,2% de la población ocupada española. Tres de cada diez entidades tienen contratadas personas con discapacidad.

Las condiciones de trabajo se caracterizan por el predominio de la jornada a tiempo parcial: el 53,5% de todas las personas contratadas tienen jornadas de trabajo inferiores a 20 horas por semana. También es un rasgo del sector la temporalidad que afecta al 37,5% de todo el empleo. Estas dos cuestiones reflejan una cierta debilidad estructural del TSAS.

El voluntariado social como signo distintivo del TSAS

La dimensión del voluntariado en el TSAS

El Tercer Sector de Acción social cuenta en la actualidad con algo más de un millón de personas voluntarias, de las cuales, unas 293.000 pertenecen a las entidades singulares, lo que representa el 27,8% de todo el voluntariado del sector.

Después del incremento del voluntariado en unas 400.000 personas en el periodo 2008-13 (en términos relativos un 45,75%), entre 2013 y 2018 se aprecia un importante descenso de cerca de 220.000 personas (en términos relativos, el 17,1%) (Tabla 9). Esta caída tiene que ver con la contracción del volumen de entidades, las dificultades de gestión de un colectivo cada vez más formado y exigente y, finalmente, con una menor presión de la demanda social durante los últimos años. Una de sus consecuencias es que ha aumentado de manera sostenida el número medio de voluntarios por entidad desde las 26,4 personas voluntarias de 2008 a las 47,9 de 2018. También hay que destacar que, sin considerar las entidades singulares, el número medio de personas voluntarias por entidad es más alto entre las que tienen mayor volumen de presupuesto.

Tabla 9.
Número estimado de
personas voluntarias
del TSAS

		Voluntariado estimado	Base (n)
2018	Total TSAS	1.054.325	819
	Sin Singulares	761.456	813
2013	Total TSAS	1.272.338	382
	Sin Singulares	983.293	379
2010	Total TSAS	1.075.414	593
	Sin Singulares	800.727	590
2008	Total TSAS	873.171	674
	Sin Singulares	636.409	671

El voluntariado representa en la actualidad, de media, el 48,8% del total de personas (remuneradas y no) que colaboran en el sector. Este dato es el más bajo de la serie, bastante inferior al máximo alcanzado en 2013 (71,5%) (Gráfico 6).

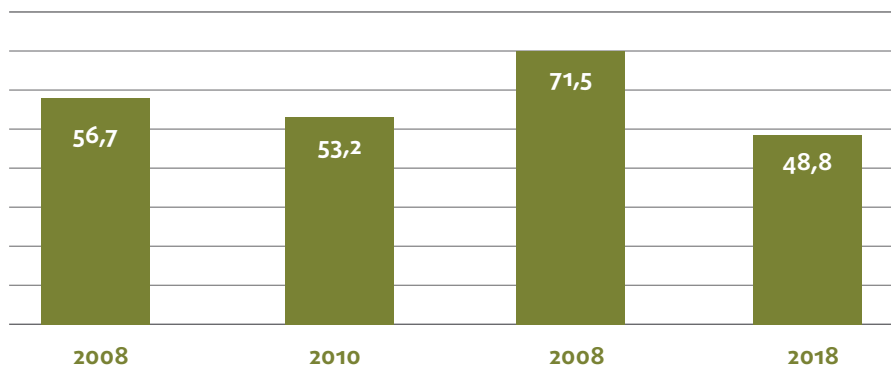


Gráfico 6.
Evolución del porcentaje medio de personas voluntarias sobre el total de las personas colaboradoras de las entidades, sean o no remuneradas.

Continúa el predominio de mujeres voluntarias y se constata una cierta tendencia hacia el envejecimiento

La estructura por género en el voluntariado del TSAS tiene una mayoría estable de mujeres a lo largo del tiempo, situándose en 2018 en el 61,6%. Es una estructura común entre los distintos tipos de entidades del sector. Entre 2008 y 2018 de cada 100 personas voluntarias 62 son mujeres

En cuanto a la edad, en las distintas entidades las personas voluntarias se distribuían en 2018 de un modo muy parecido por los distintos grandes estratos de edad: el 35,6% tiene hasta 34 años; el 34,5%, entre 35 y 54 años y el 29,8% tiene 55 o más años. Esta distribución confirma el ligero envejecimiento del voluntariado que ya se empezó a detectar en 2013. El porcentaje de personas de 55 y más años ha pasado del 21,3% en 2008 al 29,8% en 2018, el más alto de la serie. Por el contrario, el porcentaje de personas voluntarias de hasta 34 años ha pasado del 44,7% en 2008 al 35,6% en 2018, el más bajo de la serie. Este hecho está indudablemente unido al envejecimiento de la población y un mayor potencial de tiempo disponible en el grupo de edad con 55 y más años.

El TSAS continúa siendo un agente fundamental para la inserción de las personas con discapacidad, del mismo modo que éstas siguen mostrando su solidaridad con el sector. Cuatro de cada diez entidades (39,1%) cuentan con personas voluntarias con alguna discapacidad, una cifra que ha permanecido relativamente estable en la serie histórica.

La labor del voluntariado

En 2018, el 32,3% de las personas voluntarias colaboraban con las entidades del sector de modo ocasional, el 28,7% dedicaba hasta 5 horas semanales, el 22,5%

dedicaba entre 5 y 10 horas semanales y el 16,5% restante colaboraban más de 10 horas a la semana. Esta estructura de colaboración voluntaria se ha mantenido relativamente estable durante la serie histórica.

La importancia del voluntariado para la viabilidad y el desarrollo de la actividad de las entidades del TSAS está fuera de toda duda, ya que en el 87,1% de estas entidades, las personas voluntarias se dedican a la sensibilización y captación de recursos y en el 85,4%, a la intervención o atención directa a las personas beneficiarias de la entidad (Tabla 10). Es decir, la acción voluntaria tiene lugar en las distintas actividades de las entidades sociales, sobre todo en sensibilización, campañas e intervención social directa a las personas beneficiarias.

Tabla 10.
Proporción de
entidades del TSAS,
según las actividades
en las que participan
las personas
voluntarias

	2018	2013	2010	2008
Administración y gestión	61,8	61,7	51,9	60,9
Intervención o atención directa a beneficiarios/as	85,4	80,0	80,5	85,6
Sensibilización, campañas, captación de recursos, etc.	87,1	77,8	76,4	78,8
Procesos organizativos (toma de decisiones, líneas estratégicas...)	64,1	60,5	54,3	63,5
Mantenimiento o servicios	55,1	52,2	53,2	58,2
Base (n)	771	360	583	626

La mayoría de las entidades que cuentan con personas voluntarias asumen un acuerdo de compromiso con el voluntariado (el 82,2% de ellas), reembolsan a los voluntarios los gastos de colaboración en que incurren (70,2%) y cubren a estas personas con un seguro (80,8%). No obstante, el 19,2% no cumple con la obligación de tener aseguradas a todas las personas que colaboran en la entidad y en las otras coberturas hay un margen de mejora apreciable, tal como se observa en la Tabla 11.

Tabla 11.
Proporción de
entidades del TSAS
que disponen de
determinadas
coberturas para
personas voluntarias.

	2018	2013	2010	2008
Seguro	80,8	88,9	87,0	78,1
Reembolso de gastos	70,2	68,3	69,3	70,5
Acuerdo/compromiso de voluntariado	82,2	73,6	73,6	(*)
Base (n)	741	347	574	638

(*): Dato no recogido en 2008

En resumen, en 2018 había en el TSAS 1.054.325 personas voluntarias, de las que casi el 28% forman parte de las entidades singulares. Desde 2013 hasta 2018 ha habido una reducción del volumen de personas voluntarias, unas 220.000, debido a la caída de la demanda social, mejora de la actividad económica y dificultades de gestión del voluntariado por las entidades sociales. En este colectivo predominan las mujeres, 62 de cada 100 y existe un equilibrio en la participación por grupos de edad, con una relativa tendencia al envejecimiento. El 39% de todas las personas voluntarias dedican más de 5 horas a la semana. Intervienen sobre todo en actividades de sensibilización, captación de recursos e intervención social directa, en menor medida en actividades de organización y gestión.

La construcción de la sostenibilidad económica

08

El debate sobre las fuentes de financiación del TSAS y el logro de la sostenibilidad económica y financiera son dos dimensiones recurrentes en los análisis de las entidades sociales desde hace varias décadas. Diversificar las fuentes de ingresos y avanzar en la estabilidad económica para garantizar la propia viabilidad y estabilidad de las actividades realizadas son dos objetivos permanentes de las entidades sociales.

Ingresos y gastos

Se estima que, en el ejercicio de 2018, el TSAS ingresó unos 16.583,26 millones de euros y gastó unos 16.557,06 millones. La evolución muestra un crecimiento de los presupuestos. En 2018, el sector ingresó algo más de 2.000 millones de euros más que en 2013, un 14,6%, mientras que los gastos aumentaron en un 19%, unos 2.600 millones. En 2018, los ingresos y gastos de las tres entidades singulares (Cáritas, Cruz Roja y ONCE) representan un 19% del total de ingresos y gastos del TSAS. (Ver Tabla 12). De los superávits de los años anteriores el TSAS ha pasado a un equilibrio de ingresos y gastos que, obviamente, afecta desigualmente a las entidades cuando tomamos en consideración la magnitud de sus ingresos y gastos.

Tabla 12.
Ingresos y gastos
totales del TSAS en
2008, 2010, 2013 y 2018.
Datos sin deflactor.

	Ingresos (millones €)	Gastos (millones €)
Evolución TSAS		
2008	16.824,50 €	15.519,00 €
2010	17.467,50 €	17.021,20 €
2013	14.470,77 €	13.919,67 €
2018	16.583,26 €	16.557,06 €
Variación 08-18 (€)	-241,24 €	1.038,06 €
Variación 13-18 (€)	2.112,49 €	2.637,39 €
Variación 08-18 (%)	-1,43%	6,7%
Variación 13-18 (%)	14,60%	19,0%
2018 Desagregado		
Singulares	3.166,06 €	3.156,48 €
No singulares	13.417,20 €	13.400,58 €

En conjunto, las cuentas del sector social en 2018 estaban saneadas. No obstante, el 28% de las entidades tuvieron pérdidas, especialmente concentradas en las de menor volumen de ingresos, que tienen un resultado relativo medio negativo del -2,8%. Los resultados obtenidos por las entidades reflejan la polarización del sector entre las pequeñas organizaciones y el resto, ya que el resultado medio en el ejercicio 2018 de las entidades que superaron los 30.000€ de ingresos fue de un volumen de excedentes entre el 3% y el 4%, mientras que las de menos de 30.000€ de ingresos tuvieron pérdidas (Ver Tabla 13). Según estos resultados, en las entidades con menos de 30 mil euros de ingresos se concentra el riesgo económico para su viabilidad, al que nos referíamos antes, que ha sobrevenido con la crisis, ya que los resultados negativos empiezan a partir de 2010.

Tabla 13.
Resultado relativo
medio en las entidades
del TSAS para cada
estrato de volumen
presupuestario.

	2018	2013	2010	2008
Hasta 30.000 €	-2,8%	-4,4%	10,1%	7,6%
De 30.001 a 300.000 €	2,8%	-2,9%	4,6%	0,5%
De 300.001 a 1.000.000 €	3,9%	-0,7%	-2,1%	3,6%
Más de 1.000.000 €	3,0%	5,7%	3,2%	8,1%
Resultado relativo medio total	0,7%	3,8%	2,6%	7,7%
Base (n)	828	316	634	687

Tipología de gastos

Dos son los principales conceptos de gasto que tiene el sector: los gastos de funcionamiento ordinario, cuya proporción media por entidad representa el 42,5% del total; y los gastos de personal, que representan el 41,6%. El 3,3% del gasto está dedicado a inversiones, el 1,1% a amortizaciones y el 11,1% a otro tipo de gastos (ver Gráfico 7).

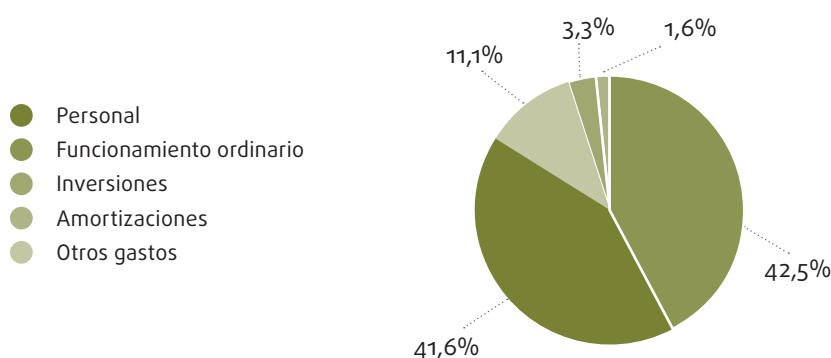


Gráfico 7.
Distribución porcentual media de los gastos de las entidades del TSAS según tipología

El peso de los gastos de personal crece a medida que las entidades cuentan con más ingresos, al mismo tiempo que el peso de los gastos de funcionamiento ordinario va disminuyendo. Así, mientras que para las entidades pequeñas con menos de 30.000€ de ingresos el 23% de sus gastos son de personal y el 57% son de funcionamiento ordinario, para las entidades con más de 1 millón de euros en ingresos estas cifras son del 61% y del 28% respectivamente. No obstante, hay que señalar que la actividad del TSAS es en gran parte intensiva en mano de obra, por lo que es de esperar que la proporción de sus gastos dedicada a esta partida sea alta.

La financiación de las entidades del Tercer Sector de Acción Social

La financiación pública sigue siendo la fuente de ingresos más importante de las entidades sociales pero, tal como se refleja en la Tabla 14 ha descendido progresivamente a la vez que ha crecido la proporción de los ingresos procedentes del sector privado y de las propias entidades. Entre 2008 y 2018 la financiación pública ha descendido 20 puntos porcentuales y la financiación propia ha crecido 17,8 puntos. La financiación privada ha crecido y en 2018 constituía la cuarta parte de todos los ingresos. Se podría afirmar que el sector camina hacia un modelo de tres tercios, si bien la financiación pública seguirá siendo la fuente principal dado que el TSAS es un colaborador permanente en la prestación de servicios sociales públicos.

Tabla 14.
Porcentaje que supone cada tipo de financiación respecto al total de la financiación de las entidades del TSAS.

Tipo de Financiación	2018	2013	2010	2008
Financiación pública	41,4	55,3	60,0	61,3
Financiación privada	26,0	19,4	18,2	23,9
Financiación propia	32,6	25,3	21,8	14,8
Total	100	100	100	100
Base (n)	1.003	342	415	676

La estructura de la financiación pública en 2018 ha experimentado algunas variaciones desde 2013. Los gobiernos autonómicos continúan siendo el principal proveedor de ingresos públicos del TSAS, llegando a acumular casi el 50% de todos los ingresos públicos del sector, cifra muy similar a la obtenida en 2013. Por su parte, el peso de la Administración General del Estado en los ingresos públicos ha caído en casi 9 puntos, que en parte se explica por la transferencia de la gestión del 0,7% del IRPF a las Comunidades Autónomas. A su vez, los ayuntamientos y corporaciones locales y provinciales continúan aumentando su peso relativo hasta alcanzar el 28,9%, 5,5 puntos más que en 2013 y 11 puntos más que en 2010.

En cuanto a la financiación privada, las aportaciones de las personas físicas han ganado peso desde 2013, con un crecimiento de 22,2 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 43,4%, siendo la fuente más importante de origen privado (Tabla 15). Junto a ello, los ingresos procedentes de las Obras Sociales de las Cajas de Ahorro representan el 19,5%, si bien su peso ha descendido notablemente tras la reestructuración que han sufrido durante la crisis. Los ingresos de las empresas son el 14,7% y los de las fundaciones el 11,4%.

Tabla 15.
Evolución porcentual del origen de la financiación privada en las entidades del TSAS

Tipo de Financiación	2018	2013	2010	2008
Personas físicas	43,4	21,2	23,2	75,9
Empresas	14,7	13,1	10,8	4,1
Fundaciones	11,4	17,8	13,0	2,8
Obras Sociales	19,5	36,3	43,9	12,7
Otra	11,0	11,6	9,1	4,5
Total	100	100	100	100
Base (n)	774	249	513	513

Dentro de la financiación propia, que ha ganado peso en los últimos años, las aportaciones de las cuotas de las personas usuarias y/o entidades colaboradoras son la principal fuente de ingresos, que representa el 51,9% de los ingresos propios. La otra mitad se reparte entre los pagos de los usuarios por los servicios (27,1%), la venta de productos (14,5%) y las rentas y aportaciones del promotor (6,5%). Así, hay un aumento progresivo del peso de las cuotas de personas usuarias y/o entidades colaboradoras. Su peso en la estructura de ingresos propios ha crecido 30 puntos desde 2008 y 11 puntos desde 2010, y apenas ha experimentado variación desde 2013. Por su parte, el pago de usuarios por servicios prestados ya descendió entre los años 2008 y 2013, situándose en datos muy parejo en 2018 respecto de 2013.

Hay que destacar que la reducción relativa de la financiación estatal no ha supuesto una menor colaboración entre el sector social y el sector público. Dicha colaboración se ha mantenido y consolidado a lo largo del tiempo.

Un sector no endeudado, pero con problemas de liquidez

Una mayoría de entidades (57,9%) dicen tener problemas de liquidez de manera frecuente (35,5%) u ocasional (22,4%). El 42,1% dice no haberlos tenido nunca. Sin embargo, esta incidencia no afecta de la misma manera a todos los segmentos de entidades de TSAS. Una vez más queda patente la polarización que caracteriza al sector entre las pequeñas organizaciones y el resto. Así, el porcentaje de entidades que afirman tener problemas de liquidez de forma frecuente crece a medida que disminuye el volumen de ingresos, que pasa del 10,3% de las que tienen al menos 1 millón de euros de ingresos al 19,1% de las que tienen entre 30-300 mil euros. El máximo se alcanza en las entidades pequeñas que ingresan menos de 30.000 euros, de las que el 30% tienen problemas de liquidez, ya que entre ellas abundan las que tienen una gestión económica menos saneada e incurrir en pérdidas (Gráfico 8).

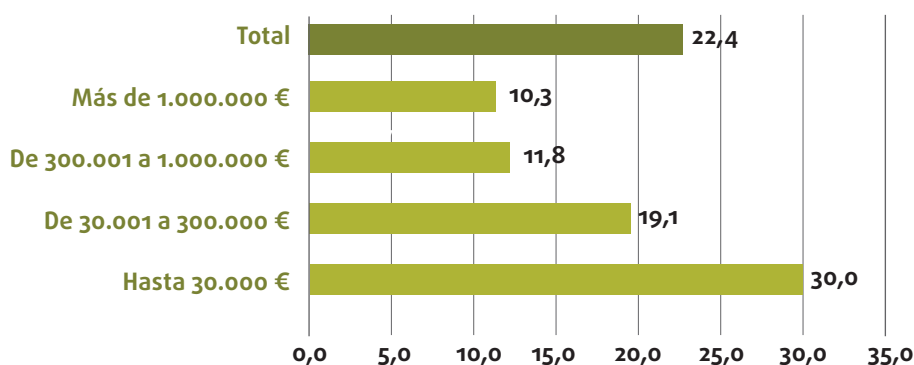


Gráfico 8.
Porcentaje de entidades que tienen problemas de liquidez frecuentemente, según tamaño de entidad. Año 2018

Para afrontar estos problemas las soluciones que más se utilizan son las líneas de crédito y los préstamos personales, que las emplean un 32,5% y un 31,9%, respectivamente, cifra algo inferior al 39,3% de entidades que dicen utilizar “otros mecanismos de financiación” para resolver sus problemas de tesorería.

En resumen, en el ejercicio de 2018, el TSAS ingresó unos 16.583 millones de euros y gastó unos 16.557 millones. El sector social está diversificando sus fuentes de financiación debido a la caída de los ingresos procedentes del sector público. Si a ello sumamos la reducción drástica de los ingresos procedentes de las obras Sociales de las Cajas, el resultado es que las entidades han recurrido al aumento de los recursos propios y a la apertura selectiva a la cooperación con el sector mercantil. Entre 2013 y 2018, el sector ha acentuado su dualidad, es decir, se ha polarizado en cuanto a tamaño de ingresos. Las entidades con ingresos inferiores a 30.000 euros anuales sufren pérdidas desde 2013 hasta la actualidad. A partir de ingresos superiores a los 300 mil euros anuales tienen un resultado positivo.

09 Trabajo en red y cooperación con actores sociales e institucionales

Para el desarrollo sostenible del TSAS es importante la cooperación con diferentes organizaciones públicas y privadas, la creación de redes de colaboración y participación en plataformas de información y creación de opinión o de articulación de intereses, entre otras formas de colaboración con el Estado y la sociedad civil.

El grupo de organizaciones con las que más entidades del TSAS dicen tener muchas o bastantes relaciones son las de la sociedad civil (57,1%), otras entidades del TSAS (53,8%), redes y plataformas del TSAS (46%). El otro grupo, con el que las relaciones son menos frecuentes lo forman los movimientos sociales (37,2%), la economía social (22,9%), la economía solidaria (22,3%) y otros grupos no organizados.

Cuando se indaga en la relación con determinados agentes sociales y públicos el resultado (Gráfico 9) es que el 52,7% de las entidades dicen que tienen bastante o mucha cooperación con la administración pública, el 46,5% también lo dice de la cooperación con las Obras Sociales de las Cajas y sólo el 21,1% lo dice de la

cooperación con las empresas. Esta valoración ha aumentado en todos los casos respecto a la encuesta de 2015, de manera significativa en el caso de la relación con la Administración Pública y en menor medida con las empresas mercantiles.

La cooperación con la Administración Pública es mayor en el caso de las fundaciones que en las asociaciones, en las entidades de 2 y 3 nivel y, obviamente, cuando la financiación principal es la pública. Las fundaciones tienen mayor cooperación que las asociaciones con las Obras Sociales y las entidades del TSAS.

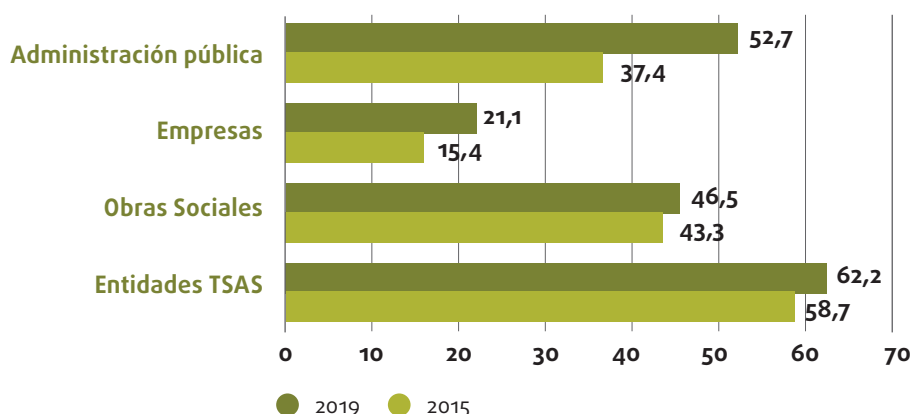


Gráfico 9.
Porcentaje de entidades que declara tener bastante o mucha cooperación con diversos tipos de agentes

Las relaciones entre las entidades del TSAS y las empresas han aumentado en los últimos años y las entidades ven a las empresas más como aliadas estratégicas, 82,6%, que como competidoras. Además, más de la mitad de las entidades, el 53%, tienen experiencia de relación con empresas. En 2018 casi el 35% de las entidades sociales colaboraba con la empresa mercantil en el desarrollo de proyectos conjuntos (Gráfico 10).

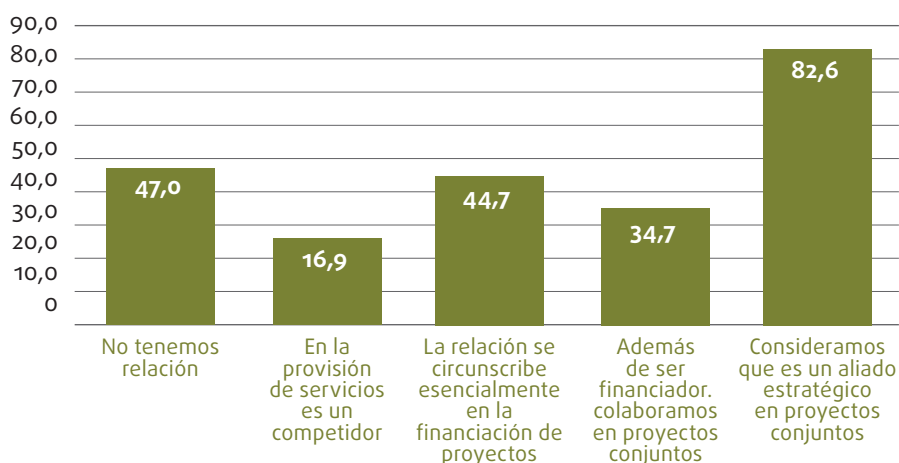


Gráfico 10.
Porcentaje de entidades sobre su relación y percepción de las empresas mercantiles

Por ello, cabe pensar que existen las condiciones para que las relaciones con las empresas, un tema cuya solución hace tiempo que se viene señalando como un reto para el TSAS, se puedan intensificar y mejorar en los próximos años. Esto será más fácil si al mismo tiempo mejora la articulación del TSAS para la representación y defensa de los intereses del sector.

En resumen, se constata la consolidación del estilo de gobernanza del TSAS de cooperación con los diferentes agentes de la sociedad civil y con la Administración pública en sus diferentes niveles territoriales, a través de redes, plataformas y diferentes formas de colaboración. Las entidades colaboran mucho entre ellas mismas, con la Administración Pública y en menor medida, pero de manera creciente, con la empresa mercantil. El recelo del TSAS a cooperar con la empresa mercantil parece estar reduciéndose mediante el desarrollo de proyectos sociales conjuntos.

10

Los planes de gestión se diversifican, la medición de la calidad es un reto pendiente

Los planes de gestión

La mayoría de las entidades del TSAS aplican planes relacionados con el objetivo de mejorar la gestión. Un 60,8% utiliza el plan operativo anual (enumeración y definición de objetivos) y el 60,1% aplica un plan de evaluación (seguimiento y control del cumplimiento de esos objetivos). También los planes de prevención de riesgos laborales son aplicados por el 59,5% de las entidades del sector. No obstante, la proporción de entidades que realizan estos planes no aumenta e incluso disminuye respecto a años anteriores. Por el contrario, son muy pocas las que aplican planes de marketing (19,8%), de gestión medioambiental (19,1%) o de sistemas de gestión (15,5%) (Gráfico 11).

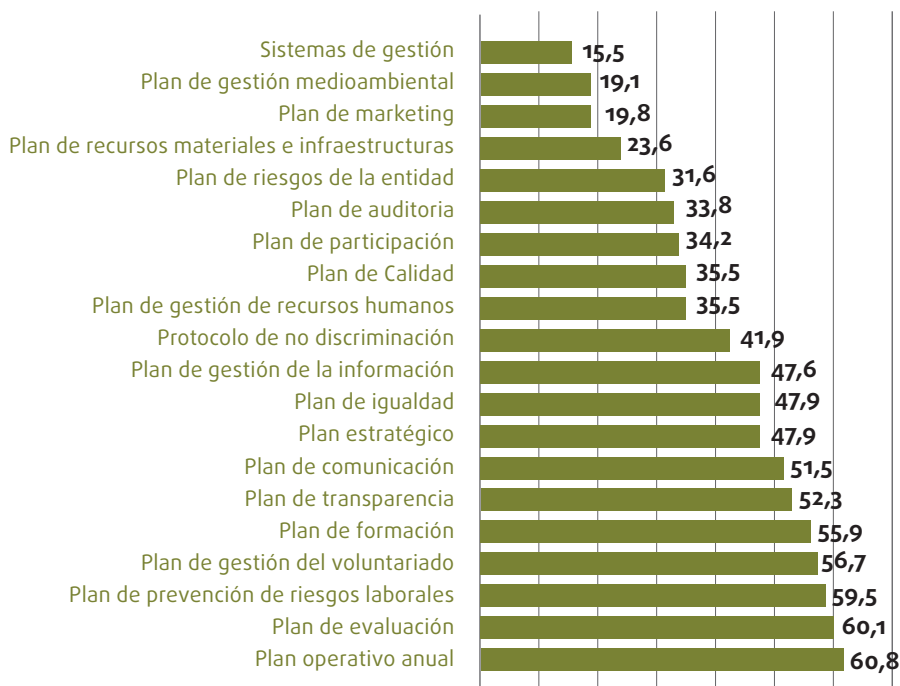


Gráfico 11.
Porcentaje de entidades del TSAS que tiene implantados en su modelo de gestión cada uno de los siguientes planes de gestión

La aplicación o no de estos planes está directamente relacionada con la capacidad financiera de las mismas: a mayor volumen presupuestario, mayor porcentaje de entidades que aplican estos planes.

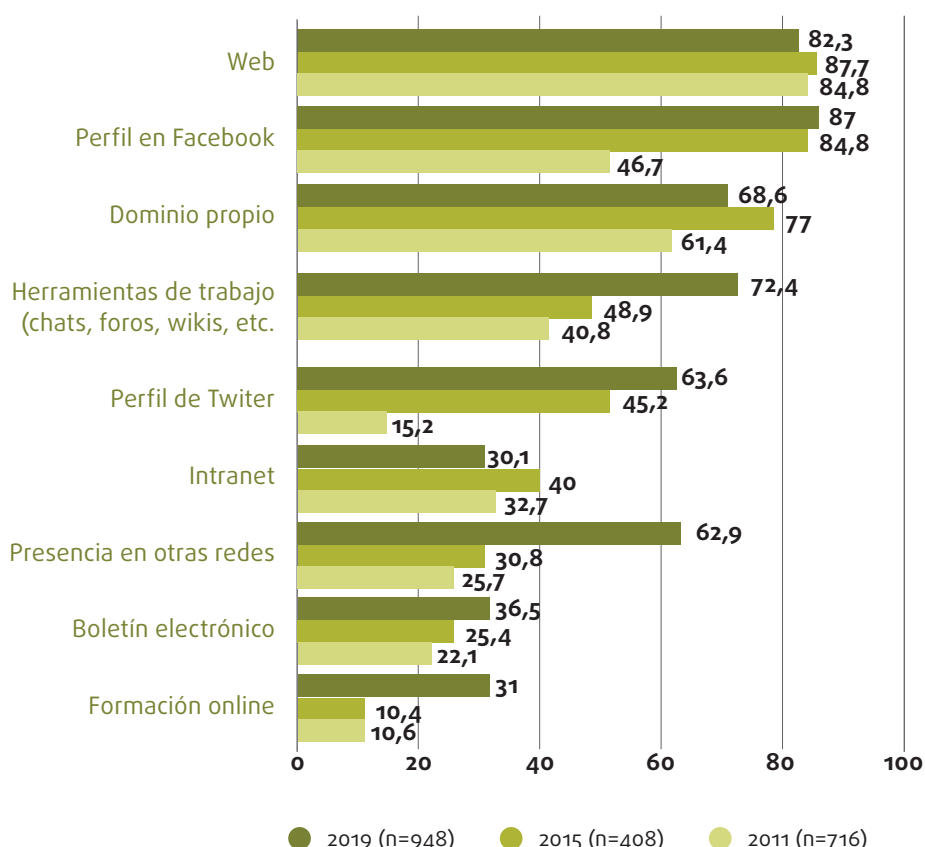
Estándares de calidad

Actualmente, sólo cerca de tres de cada diez entidades del TSAS (el 29,2%) incluyen un sistema de calidad para su gestión, lo que supone un retroceso tras el progresivo incremento en el periodo 2008-2015 de la proporción de entidades del sector que implementaban sistemas de calidad. En el estudio de 2015, el 36% de las entidades sociales afirmaban tener sistemas de calidad. Las fundaciones tienen sistemas de calidad en mayor porcentaje (37,6%) que las asociaciones (25%); el 43% de las entidades de 2 y 3 nivel tienen sistemas de calidad. El 75,6% de las entidades con presupuestos superiores al millón de euros tienen sistemas de calidad, lo que contrasta con el hecho de que sólo un 12% de las entidades con un presupuesto de hasta 30.000 euros lo tienen. La capacidad financiera de las entidades determina la aplicación o no de estos sistemas de calidad.

Herramientas tecnológicas

La implantación de las TIC está cada vez más presente entre las entidades del TSAS. La mayoría de ellas disponen de página web (82,3%) y de perfil en Facebook (87%); otras muchas disponen de perfil en Twitter (63,6%), tienen presencia en otras redes (62,9%) o disponen de dominio propio (68,6%) y de herramientas de trabajo como chats, foros o wikis (72,4%). Las herramientas de uso menos común son la intranet (30,1%), los boletines electrónicos (36,5%) o la formación online (31%) (Gráfico 12).

Gráfico 12.
Porcentaje de entidades del TSAS que disponen de las siguientes herramientas tecnológicas



En las herramientas de uso más extendido entre las entidades, la proporción de las que las utilizan ha variado poco, en parte porque ya son muchas las que las emplean, aunque en algunas ha habido ligeros descensos (páginas web y dominios propios). A la vez, ha habido un aumento significativo de la proporción de entidades que se han incorporado al uso de las herramientas menos implantadas hasta ahora (chats, foros, perfil en Twitter, presencia en otras redes y boletín electrónico o formación online).

La formación

La mayor parte de las entidades del TSAS ha realizado acciones formativas durante el último ejercicio, dirigidas tanto al voluntariado (el 83,8%) como al personal remunerado (el 77,7%).

Esta situación ha cambiado respecto a años anteriores, cuando había más entidades que dirigían la formación a las personas remuneradas que a las voluntarias. Ha habido un ligero descenso de la proporción de entidades que realizan acciones formativas para sus personas trabajadoras, que han pasado del 85% en 2009 al 77,7% en 2019. Por el contrario, la dirigida al voluntariado ha aumentado desde el 68,2% de entidades que la realizaban en 2009 al 83,8% en la actualidad (Gráfico 13), probablemente debido a la importancia del voluntariado en el funcionamiento de las entidades en un contexto de recursos limitados y demandas crecientes.

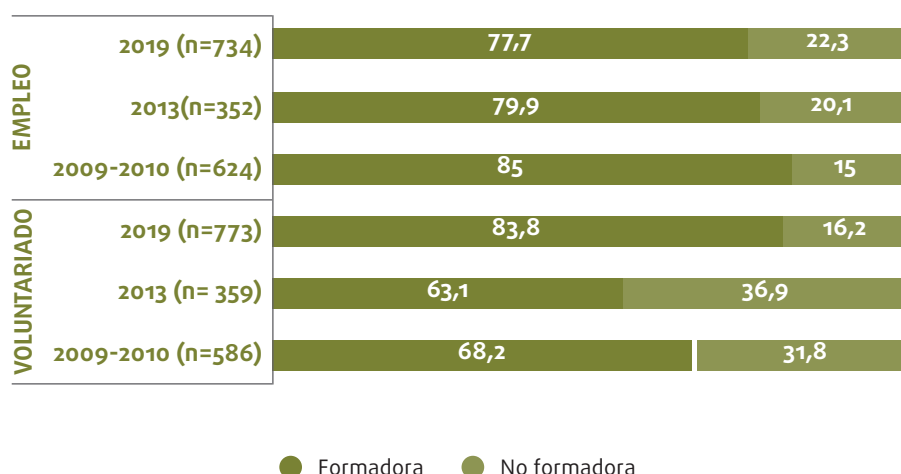


Gráfico 13.
Distribución porcentual de entidades del TSAS según han realizado o no acciones formativas.

Los contenidos de estas acciones están orientados hacia un tipo de formación operativa, destacando aquellas entidades que han realizado acciones formativas de intervención social, específicas del sector (58%). El resto de los contenidos formativos, más genéricos (gestión, administración, TIC, idiomas, aspectos legales, etc.) son realizados por una menor proporción de entidades.

En resumen, la mayoría de las entidades sociales aplican diferentes planes de gestión, predominando la aplicación de un plan operativo anual (60,8%). Sin embargo, sólo el 19,1% aplican planes medioambientales. No llega a un tercio el volumen de entidades que aplican un sistema de calidad (29,2%). Ha habido un cierto retroceso respecto a 2015, si bien es cierto que la capacidad financiera condiciona la aplicación de este tipo de planes. Las entidades sociales usan en su gran mayoría las TIC y están presentes en las redes sociales. Finalmente, las entidades realizan actividades formativas para el personal remunerado (77,7%) y para las personas voluntarias (83,3%). En los años previos la inversión en la formación del personal remunerado era superior a la del voluntariado. Se trata de un tipo de formación operativa, específica del sector de intervención, y en menor medida genérica.

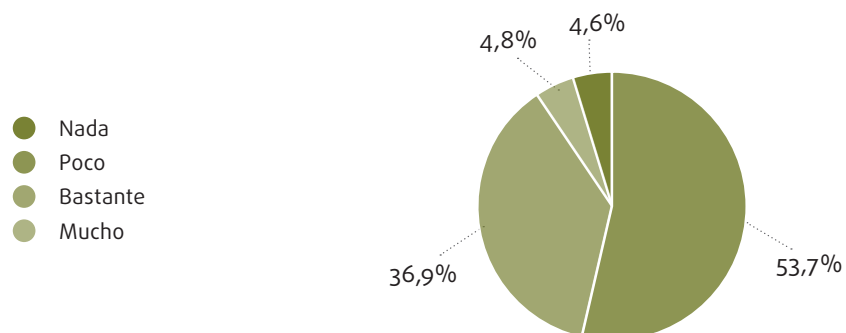
Las entidades sociales tienen voz en el diseño de políticas públicas pero su influencia real es limitada

11

Participación de las organizaciones en la elaboración de políticas públicas

En 2019, el 43,6% de las entidades sociales afirman haber sido consultadas por las distintas administraciones públicas. De estas, el 53,7% afirma que las propuestas que han aportado en esos procesos de consulta han sido poco tenidas en cuenta por las administraciones, con un residual 4,6% que afirma que no han sido consideradas en ningún caso. No obstante, el 41,7% de las entidades afirma que sus aportaciones han sido tenidas en cuenta en bastante o en gran medida. (Gráfico 14).

Gráfico 14.
Distribución porcentual de entidades, según la percepción sobre la medida en que las administraciones públicas consultan a las entidades del TSAS para la elaboración de políticas públicas (n=430).



Valoraciones de las entidades sobre la normativa relacionada con el TSAS

Las entidades sociales manifiestan una valoración muy negativa de la legislación estatal y autonómica que les afecta, ya que no se adapta, o lo hace en muy escasa medida, a las necesidades económicas del TSAS. Esto sucede con la ley de contratos del Sector Público (73,3%), con el papel menor que tienen en la contratación pública las cláusulas sociales (73,9%) o con la normativa relacionada con el medio ambiente (72,2%). Por el contrario, se constata una valoración positiva o muy positiva de la normativa institucional, como es la referida a la legislación sobre transparencia, la ley del voluntariado del año 2015 (75,6%) o la ley del TSAS de 2015 (65%) (Tabla 16).

	Nada 1	Poco 2	Bast. 3	Mucho 4	Media escala 1-4
Normativa Estatal					
Ley estatal de mecenazgo	20,6	37,1	29,7	12,6	2,34
Ley estatal de transparencia	9,5	33,8	40,2	16,5	2,64
Otra normativa estatal de carácter fiscal	18,1	42,3	27,5	12,1	2,34
Ley estatal de subvenciones	9,9	43,7	32,9	13,5	2,50
Ley de contratos	19,7	53,5	18,5	8,3	2,15
Ley de voluntariado 2015	4,2	20,3	52,0	23,6	2,95
Ley del Tercer Sector de acción social 2015	5,8	29,1	46,2	18,8	2,78
Ley orgánica de protección de datos	6,7	27,3	42,2	23,9	2,83
Normativa Autonómica					
Normativa autonómica de mecenazgo	21,4	39,2	28,0	11,4	2,29
Otra normativa autonómica de carácter fiscal	16,3	44,1	28,2	11,4	2,35
Normativa autonómica de transparencia	10,2	33,7	38,2	17,8	2,64
Normativa autonómica de subvenciones	8,6	43,1	33,9	14,3	2,54
Cláusulas sociales adjudicación servicios públicos					
Igualdad de género	3,5	38,7	39,4	18,4	2,73
Preferencia de entidades sin ánimo de lucro	16,6	57,3	18,3	7,8	2,17
Relacionadas con el medio ambiente	12,9	59,3	22,7	5,0	2,20
Relacionadas con la inserción laboral de colectivos desfavorecidos	5,5	48,5	35,8	10,2	2,51

Tabla 16.
Proporción de entidades, según la percepción sobre la medida en la que la NORMATIVA se adecúa a las necesidades del sector

Requisitos de gestión y justificación de las subvenciones

En 2015 las entidades sociales valoraban muy negativamente los costes económicos y administrativos de la gestión de las subvenciones. Cuatro años más tarde, en 2019, esta valoración no ha variado: ocho de cada diez entidades están bastante

de acuerdo y muy de acuerdo en las dificultades que implica la gestión de las subvenciones. Es una queja endémica del sector social para la que no parece haber remedio hasta hoy.

Esta opinión negativa se replica con ligeros matices en las diferentes dimensiones relacionadas con la gestión de las subvenciones. Así, el 84,5% de las entidades afirma que las tareas de justificación de las subvenciones suponen un sobre coste; el 77,3% de las mismas está bastante de acuerdo y muy de acuerdo en que al no incluirse los gastos corrientes se dificulta la gestión; la petición de avales incrementa los costes de las entidades. Lo mismo sucede con la dificultad de justificar los gastos de pequeña cuantía (80,8%) y en especie (85,8%); los gastos elegibles crean inseguridad jurídica según el 77,6% de las entidades. En suma, una opinión altamente negativa de las implicaciones económicas y administrativas de la gestión de subvenciones que, por otra parte, no ha cambiado nada respecto de la encuesta de 2015.

En resumen, el TSAS participa en el diseño de las políticas sociales a través de consultas, pero su influencia efectiva es considerada limitada por una parte de las entidades sociales. Se valora muy positivamente la legislación social e institucional que afecta al sector social pero negativamente la legislación económica que le afecta, especialmente en el tema de las subvenciones públicas, de las que se valora muy negativamente el coste económico y administrativo que conlleva el trámite de la justificación.

12 La imagen del TSAS y los retos de futuro que afronta

En los cuatro estudios realizados entre 2008 y 2019 sobre el TSAS, ha sido un objetivo importante detectar las tendencias de cambio y los principales retos del sector. En las encuestas siempre se han abordado ambos temas. No obstante, también se ha recurrido a estudios de naturaleza cualitativa como han sido, entre otros, los Foros de Debates de la Fundación Luis Vives hasta 2013, las entrevistas en profundidad, grupos de debate y método Delphi aplicados en el estudio de 2015 y las entrevistas y el grupo focal realizadas en 2019.

¿Qué imagen consideran las entidades del TSAS que tiene de ellas la sociedad española?

En 2019, algo más de dos tercios de las entidades (70%), perciben que la sociedad tiene una buena imagen de ellas y que confía en el Tercer Sector. Una imagen positiva que no ha cambiado a lo largo de los últimos diez años. En las tres encuestas previas los porcentajes son prácticamente idénticos. El desglose de ese apoyo mayoritario permite destacar que en los cuatro estudios realizados sobre el TSAS en torno al 56% de las entidades opinan que la sociedad tiene una imagen bastante positiva de ellas y un 14% que la tiene muy positiva.

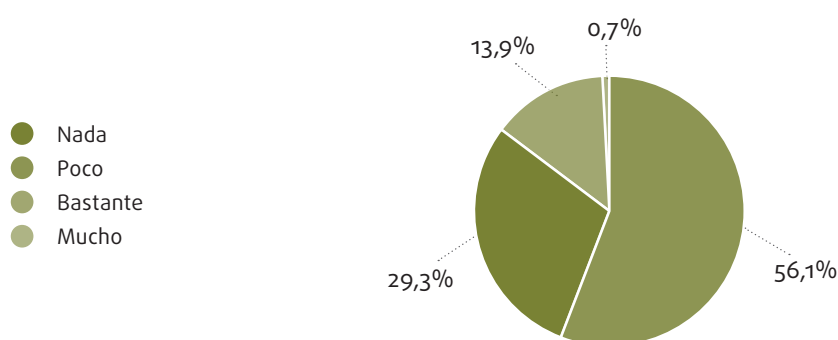


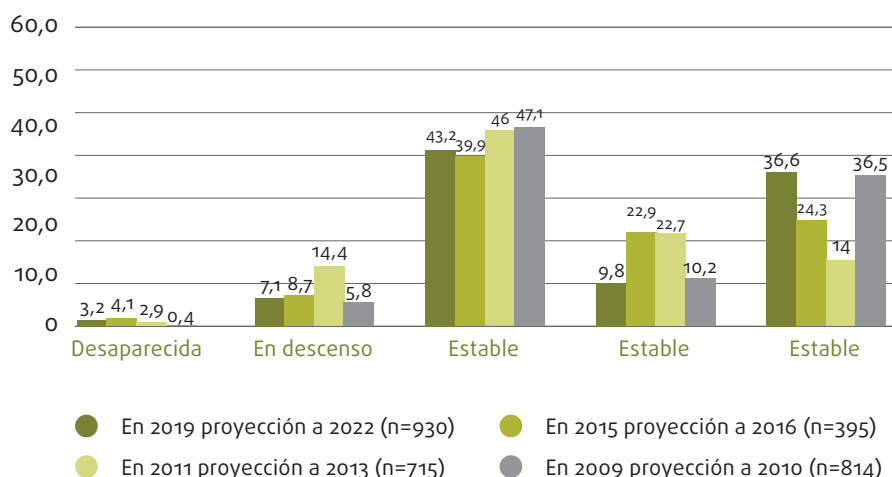
Gráfico 15. Distribución porcentual de las entidades del TSAS según su percepción del grado de buena imagen y/o confianza que sobre el Tercer Sector tiene la sociedad

Evolución y situación de las entidades frente a las realidades cambiantes

Ha mejorado respecto a los estudios anteriores la percepción que tienen las entidades sobre cómo será su evolución en el futuro mediano, en el año 2022. El 43,2% de las entidades cree que se mantendrán estables, el 36,6% que seguirán una senda de crecimiento y un 9,8% que afrontarán transformaciones estructurales (Gráfico 16).

Por otra parte, se ha reducido desde 2011 el porcentaje de entidades que en el futuro prevén un descenso de su actividad (7,1% en 2019 frente al 14,4% en 2011). El porcentaje de entidades que se ven desaparecidas en 2022 es sólo del 3,2%. Es importante destacar que esta percepción del futuro inmediato apenas ha cambiado. Incluso se puede afirmar que ha mejorado dado el peso creciente del porcentaje de entidades, que desde 2011, afirman que crecerán en el futuro.

Gráfico 16.
Distribución porcentual
de las entidades
del TSAS, según
autopercepción de
la entidad en los
próximos años



La coyuntura económica preocupa cada vez más a los cargos de dirección.

La economía importa y el impacto de la crisis financiera del período 2008-2015 lo pone claramente de manifiesto. Es más, en la postcrisis las entidades sociales están dando mayor importancia a la coyuntura económica que durante el período de crisis. En 2009 la coyuntura económica importaba al 15,1% de las entidades sociales. Diez años más tarde, en 2019, dicha importancia alcanza al 32,7% de las entidades. Es decir, la incertidumbre económica ha ido creciendo a lo largo del decenio. La larga salida de la gran recesión de 2008 ha creado en las entidades sociales, como en el conjunto de la sociedad española, cierta sensación de precariedad e incertidumbre económica.

A tenor de este cambio y de la incertidumbre económica existente en el entorno económico mundial, europeo y español, cabe pensar que el impacto de la coyuntura seguirá ganando peso a lo largo del tiempo. Esto supone que, por una parte, los gestores sociales actuarán de manera precavida en el diseño de los proyectos, pero, por otra parte, un entorno económico de incertidumbre crónica también alentará estilos conservadores de gestión y puede frenar la innovación y el cambio.

¿Cuáles son los principales retos que afronta el TSAS?

El TSAS afronta complejos retos a medio y largo plazo para su objetivo estratégico de ser actor imprescindible en el desarrollo de los derechos sociales, particularmente en la defensa de los colectivos más vulnerables de la sociedad española.

Tanto de los resultados de la encuesta realizada en 2019, como del análisis cualitativo, se deducen un conjunto de retos estratégicos, institucionales y materiales que resumimos a continuación.

Entre los primeros, los retos **estratégicos**, destacan la defensa de los derechos sociales en su más amplio sentido; el paso de la respuesta a las necesidades grupales a un enfoque transversal orientado a respuestas integrales; y la adopción de la dimensión europea en el desarrollo de los programas.

Son retos **institucionales** la consolidación de un proyecto y una voz común; la colaboración estable, e incluso estratégica, con el sector público en el desarrollo de programas y servicios; la adaptación a las nuevas formas de voluntariado social; y la apertura a la colaboración con el sector mercantil en proyectos de común interés.

Finalmente, entre los **retos materiales** destacan la mejora de la sostenibilidad económica y financiera; avances en calidad e innovación; y la aplicación de herramientas de transparencia y visibilidad de los resultados de modo que la sociedad española conozca qué hace el TSAS y qué impactos tiene en el bienestar social.

En resumen, las personas que ocupan cargos de dirección en organizaciones del Tercer Sector Social afirman en su gran mayoría que la sociedad española tiene una imagen positiva de las entidades sociales. También se muestran optimistas a corto plazo sobre la evolución de las entidades, predominando la estabilidad y el crecimiento. Al mismo tiempo la coyuntura económica va siendo objeto de creciente preocupación, entendida como marco de incertidumbre casi permanente. Esta ambivalencia en la opinión de las entidades sociales, sin duda afecta a unos retos que el sector encara en los años venideros de naturaleza estratégica (hacia dónde ir), institucional (cómo ir) y material (con qué medios y herramientas).

13 Conclusiones

El TSAS en 2019: derechos sociales, liderazgo social y sostenibilidad al servicio de la cohesión social

Las conclusiones que se derivan del estudio que acabamos de resumir, las formulamos a continuación en términos de fortalezas, debilidades y retos del sector. Para comprenderlas mejor puede ser útil exponer antes brevemente los aspectos más relevantes que han condicionado el desarrollo del TSAS a lo largo de la segunda década de este siglo. Una década que acaba de finalizar y que también cierra el ciclo de los cuatro estudios que durante ella hemos realizados sobre este sector.

La segunda década del siglo XXI: crisis, cambios e incertidumbres

El TSAS ha recorrido, junto a la sociedad española, una década compleja de crisis, de transformaciones y, seguramente, de inicio de otra nueva fase de la reforma social. Durante este período ha desarrollado su actividad en pro de los derechos sociales, gestionando servicios de bienestar y realizando actividades de abogacía social, bajo el condicionante de tres crisis.

La primera, es la crisis social creada por las políticas de austeridad aplicadas sobre todo entre 2010 y 2013. Su impacto en la extensión de la desigualdad y la exclusión ha exigido al sector un esfuerzo de intervención social muy intenso, realizado con recursos menguantes. Ha suplido fallos del Estado y del mercado frenando en parte el impacto social de la crisis. Ha tenido que paliar graves situaciones de exclusión y pobreza a costa, a veces, de sus otras funciones como, por ejemplo, la de promoción de la participación social.

La segunda crisis, de impacto indirecto en el TSAS, es la crisis institucional y de confianza política, es decir, la existencia de un déficit en el campo del consenso necesario para definir políticas contra la exclusión social. El diálogo civil no ha podido desarrollarse con la intensidad necesaria para influir con efectividad en el diseño de políticas sociales, debido al clima de crisis del diálogo social y de retroceso de los consensos institucionales sobre ellas. El encuentro entre los actores sociales e institucionales ha estado condicionado por un clima de relativo deterioro de la confianza institucional.

La tercera crisis es la territorial, en su doble dimensión política y redistributiva, lo que ha afectado a las entidades sociales frenando en parte su construcción como sector a nivel de Estado y ha limitado el desarrollo conjunto con el Estado de políticas de solidaridad interterritorial. El debate sobre la descentralización de la gestión del 0,7% del IRPF es un ejemplo claro de esta crisis.

Enfrentado directamente con los efectos sociales de la primera crisis y condicionado por las crisis institucional y territorial, el TSAS ha dado respuesta con limitados medios a la extensión de pobreza y la vulnerabilidad. En muchos sentidos la crisis social se ha prolongado hasta la actualidad, aunque sus efectos sean menos dramáticos que en la primera parte de la década. Al mismo tiempo, ha ido definiendo los modos de respuesta a las necesidades emergentes relacionadas con la longevidad, la salud mental, la violencia de género y la acogida a personas refugiadas e inmigrantes de diversa procedencia.

La respuesta del sector social durante esta década ha tenido lugar incrementando los recursos propios para compensar la contracción del gasto público social, aplicando ajustes internos de personal y de gastos de estructura, ampliando el trabajo en red con otras entidades del sector y desarrollando proyectos con otras organizaciones sin fin de lucro y mercantiles. Hacer “más con menos” ha sido hasta recientemente una respuesta al impacto social de la crisis, lo que popularmente se describe como “hacer de la necesidad virtud”, pero a medio y largo plazo el sector estaba y está abocado a garantizar la sostenibilidad financiera abandonando modelos de gestión que sacrifiquen la propia cohesión interna de las entidades.

En las conclusiones del resumen ejecutivo del informe de 2015 se afirmaba que: “El TSAS ha jugado un papel decisivo para amortiguar el deterioro de la cohesión social”. Esta aseveración cabe aplicarla al período 2015-2019 en la medida en que la salida de la crisis económica no ha supuesto el retorno a los niveles de desigualdad y exclusión previos a 2008. La crisis social se ha prolongado en el tiempo, aunque más moderadamente y el TSAS también ha tenido a su vez que prolongar su esfuerzo de respuesta.

Dicho esfuerzo ha tenido costes, como hemos visto en los resultados de la encuesta. El más importante es la polarización interna del sector, con sus aspectos positivos y negativos, que se han recogido en el resumen anterior. Como luego señalaremos, las pequeñas organizaciones han sufrido duros ajustes en el empleo y en su dinámica de gestión, lo que ha supuesto en no pocos casos su desaparición o fusión con otras entidades. Peligra así la consolidación de un grupo de organizaciones pequeñas pero eficaces y económicamente viables, importantes para las relaciones de proximidad. Por otra parte, la aspiración a ampliar y consolidar un grupo medio de entidades sociales no ha avanzado al ritmo que hubiera sido necesario para estructurar un sector más equilibrado internamente. Como contraste, se ha producido una concentración de recursos humanos y económicos en las grandes organizaciones.

Las alternativas a la polarización no son sencillas. Combinar fusiones, trabajo en red y mejorar la eficiencia organizativa y económica de las entidades pequeñas son las herramientas que el sector social viene utilizando en los últimos años. Si alguna consecuencia positiva ha dejado la crisis en el sector social ha sido la consolidación del trabajo en red, aunque queda aún camino por recorrer. El tamaño organizativo importa, aunque no sea la última ratio de la eficiencia y eficacia organizativa.

El TSAS como pilar del sistema de bienestar

El TSAS es uno de los cuatro pilares de la producción de bienestar junto al Estado, los hogares y el mercado. Se relaciona de manera más directa con el Estado o Administraciones Públicas debido a la cooperación estable en el desarrollo de las políticas sociales que dan respuesta a los colectivos más vulnerables de la sociedad. En la práctica, son aliados estratégicos. Con los hogares se relaciona doblemente: son fuente de demanda social y a la vez soporte necesario para el éxito de las políticas de integración social y de la lucha contra la pobreza, sobre todo la infantil y la pobreza en el trabajo.

En base a los cuatro estudios realizados entre 2008 y 2019 se pueden destacar cuáles son sus fortalezas y debilidades, que no reflejan sino la experiencia o conocimiento práctico de personas que ocupan cargos de responsabilidad y dirección.

Entre las **fortalezas** deben ser mencionadas las siguientes:

- El rejuvenecimiento institucional del sector por la creación de nuevas entidades en los últimos diez años.
- La consolidación de un modelo de proximidad en la actuación de las entidades sociales, cada vez más “pegado” a lo local, sin que por ello se pierda la dimensión de acción estatal que es necesaria en un Estado que es federal en la práctica.
- El sector social interviene en variados campos de necesidades sociales que, en la práctica, comprenden la casi totalidad de los derechos sociales (educación, atención sociosanitaria, medio ambiente, vivienda, inserción socio-laboral, entre otras) y alcanza a numerosos colectivos sociales. En 2018 el volumen de atenciones directas alcanzó los 42,8 millones. Es un sector transversal a los diferentes sistemas públicos de bienestar.
- La participación de la mujer en las entidades sociales es mayoritaria en el empleo y además supone casi el 60% de los cargos directivos. En las fundaciones, las mujeres son el 40% entre los miembros de los patronatos y el 54% entre los cargos directivos.
- El personal remunerado del sector se caracteriza por una elevada cualificación formal: el 74% tienen estudios superiores, lo que contrasta con la media española de las personas ocupadas que es el 43%.
- Aporta un volumen significativo de personas voluntarias, algo más de 1 millón, inferior a 2013, año que coincide con la fase más alta de la demanda social a las entidades sociales. Las personas voluntarias son casi el 49% de todas las personas que colaboran en el TSAS. En su mayoría son mujeres (casi 62%). Más de un tercio tiene edades hasta los 34 años. Es significativo que casi 4 de cada 10 entidades tienen en el voluntariado a personas con discapacidad.

- Finalmente, el TSAS constituye un subsector económico con un empleo estimado de 527 mil personas remuneradas, lo que supone en 2018 casi el 3% de la población ocupada española y el 49,2% del empleo de las actividades sanitarias y de servicios sociales. Ciertamente después de 2013 se ha producido un ajuste del empleo que en 2018 supuso una reducción del 18,3% respecto a 2013. El ajuste en el empleo ha tenido lugar después del período más agudo de la crisis económica y social, no antes. En términos del PIB de España, el TSAS tiene un peso en 2018 del 1,45%, ligeramente inferior al de 2015 (1,51%) pero significativo en términos macroeconómicos.

Entre las **debilidades** hay que destacar las siguientes:

- En 2018 el TSAS es un sector de empleo con una elevada tasa de temporalidad (37,5%), diez puntos porcentuales superior a la media nacional y, sobre todo, con un elevado volumen de contratos a tiempo parcial: el 53,5% de las personas contratadas tienen contratos de trabajo con jornadas inferiores a 20 horas a la semana. Esta realidad se explica en parte por tratarse de actividades ligadas a programas de corto plazo, pero también por la propia debilidad financiera del sector. Además, el porcentaje de entidades que no tienen ninguna persona contratada es de casi el 38%, lo que contrasta con el 14% en 2008, en todo caso inferior al conjunto de las empresas de España donde el 56% no tienen ninguna persona contratada. También es significativo como ejemplo de polarización el hecho de que las entidades que tienen menos de 5 personas contratadas es casi el 46% del total, 11 puntos porcentuales más que en 2008.
- Aunque el sector social está diversificando sus fuentes de financiación, su base económica es débil. La reducción drástica de los ingresos procedentes de las obras Sociales de las Cajas de Ahorro ha conllevado un incremento de los recursos propios y la apertura selectiva a la cooperación con el sector mercantil. Entre 2013 y 2018, el sector ha acentuado su dualidad, es decir, se ha polarizado en cuanto a tamaño de ingresos. Las entidades con ingresos inferiores a 30.000 euros anuales sufren pérdidas desde 2013 hasta la actualidad. A partir de ingresos superiores a los 300 mil euros anuales tienen un resultado positivo.
- Hay que destacar que, si bien el sector aplica diferentes planes de gestión, sobre todo el plan operativo anual, de evaluación, voluntariado o riesgos laborales, existe un claro déficit en planes de calidad, participación, auditoría o gestión medioambiental. Menos de un tercio de las entidades utiliza este tipo de herramientas. Por el contrario, la implantación de las TIC se puede decir que está razonablemente desarrollada.

- Mucha consulta a las entidades por las administraciones públicas con resultado práctico de influencia limitada, de lo que se quejan las entidades respecto de su participación en el diseño de las políticas sociales. Queja cuya explicación no sólo reside en los límites que puedan imponer las administraciones sino, también, en la limitada o desigual capacidad sectorial de lobby o de interlocución eficaz por parte del TSAS.

Los retos de futuro

La opinión del personal directivo de las entidades sociales sobre cómo ven a corto plazo, a 3 años, la imagen de sus entidades, apenas si ha cambiado a lo largo de la década. Casi la mitad de estas se ve en situación de estabilidad y en torno a una tercera parte en crecimiento. Las perspectivas de desaparición son marginales en 2019 (3%) y en declive o en situación de descenso sólo se ve una minoría (7%). Contemplan cambios profundos el 10% de las entidades sociales.

Sin embargo, en el medio y largo plazo el TSAS se plantea retos que afectan a su razón de ser, a la posición del sector respecto de otros actores, sobre todo el Estado, y a su sostenibilidad futura.

- La razón de ser del TSAS es el desarrollo y protección de los derechos sociales, en línea con el Pilar Europeo de Derechos Sociales. Un desarrollo al servicio de todos los ciudadanos y ciudadanas, pero con especial preferencia por los colectivos y personas vulnerables y en situación de exclusión social. Esta razón de ser está orientando a las entidades sociales hacia respuestas integrales mediante enfoques transversales, no simplemente grupales. De la lógica categorial de intervención social el sector se está planteando el desarrollo de una lógica transversal basada en problemas comunes a diferentes colectivos.
- El TSAS se plantea desde los inicios de la pasada década ser un actor imprescindible en la reforma social y, de manera concreta, en la producción de bienestar. Todo indica que el reto del sector es forjar una relación estratégica estable con el sector público. Al mismo tiempo el sector está ampliando su campo de desarrollo a la economía social de mercado e impulsa su colaboración con el sector lucrativo en proyectos de interés común relacionados, por ejemplo, con la inserción laboral, la igualdad de género y la defensa del medio ambiente.
- La sostenibilidad del sector es fundamental a largo plazo. Si bien no se reduce sólo a la dimensión financiera, lo cierto es que esta es uno de sus factores determinantes. El sector ha asumido como prácticas habituales la colaboración en red dentro del propio sector, la aplicación de sistemas y planes de gestión más eficientes, el recurso a diversas fuentes de financiación

y la mejora de la comunicación a la sociedad de lo que hace y de su impacto social y económico. Pero la aplicación de estas herramientas varía en función del tamaño organizativo. Por ello, las plataformas y redes sectoriales están contribuyendo a que el conjunto del sector camine por una senda que evite la polarización y contribuya a reforzar a las entidades pequeñas y aumentar el número de las de tamaño mediano.

El Tercer Sector de Acción Social en España 2019

NUEVOS HORIZONTES PARA UN NUEVO
CONTEXTO **SOCIOPOLÍTICO**

resumen ejecutivo



Plataforma de ONG
de Acción Social

www.plataformaong.org